

# Siempre renacer



@ESSALESFMA



Casa Vía Valgelata (1858-1867)

Crisis existencial (1860-1861)

*Croquis de Mornese*



Casa  
Inmaculada

Parroquia

I Mazzarelli

Colegio

1

**Los Mazzarelli 1837-1848**

2

**La Valponasca 1849-1858**



3

**La Valgelata 1858-1867**

**1860-1861**

**En Vía Valgelata se encuentra la casa habitada por la familia Mazzarello después de que se trasladaron de la Valponasca. Llegan el 16 marzo 1858. Tiene 21 años. Y permanecerá allí hasta 1867.**

La casa de Vía Valgelata, conserva las características de aquel tiempo, aunque ya restaurada la fachada.



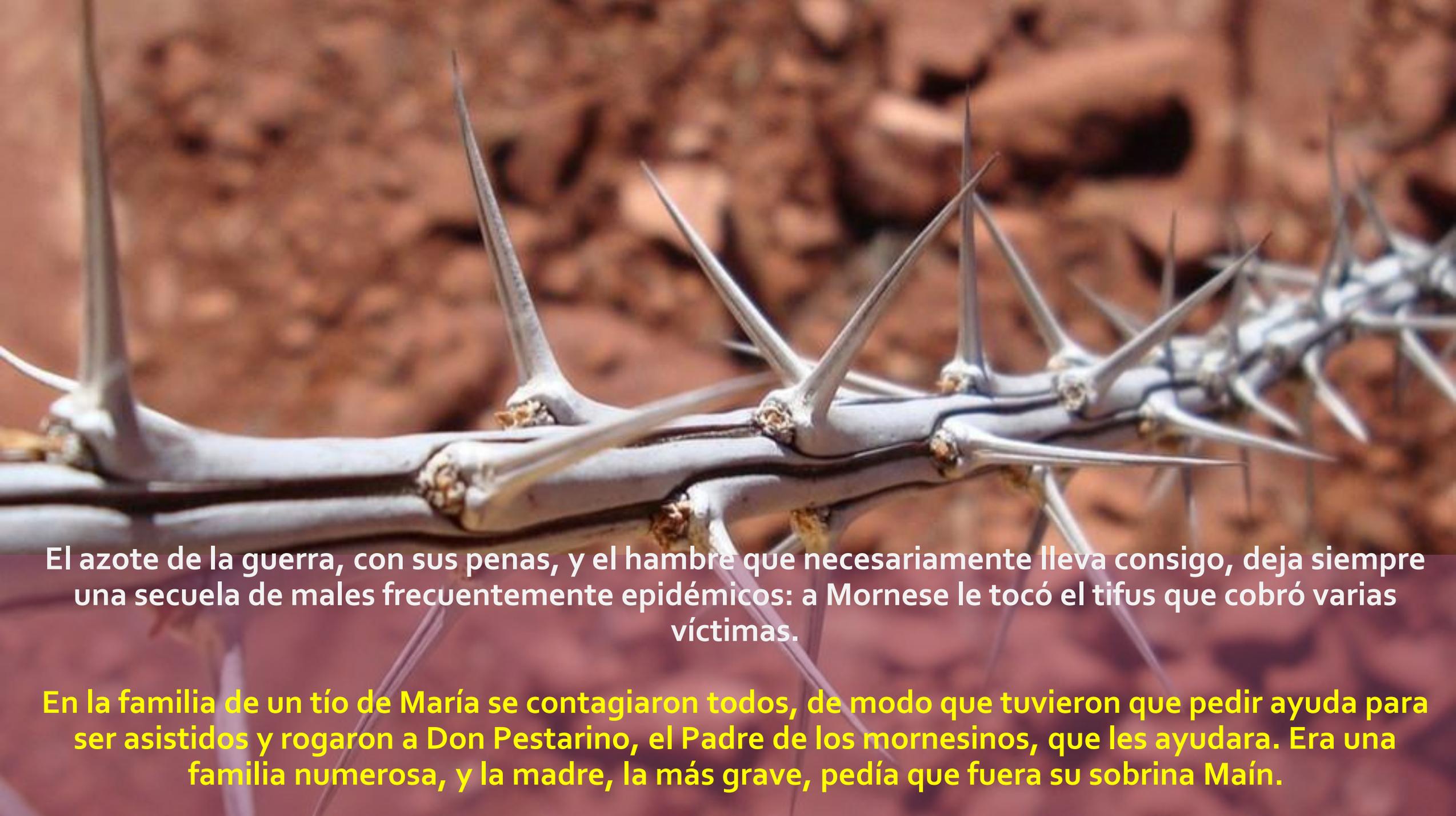
La vida de Maín transcurría feliz porque ahora la parroquia le quedaba muy cerca: podía participar más en las actividades parroquiales y del grupo de las Hijas de la Inmaculada, así como visitar continuamente a Jesús.



Pero...



En 1860 el TIFUS en Mornese



El azote de la guerra, con sus penas, y el hambre que necesariamente lleva consigo, deja siempre una secuela de males frecuentemente epidémicos: a Mornese le tocó el tifus que cobró varias víctimas.

En la familia de un tío de María se contagiaron todos, de modo que tuvieron que pedir ayuda para ser asistidos y rogaron a Don Pestarino, el Padre de los mornesinos, que les ayudara. Era una familia numerosa, y la madre, la más grave, pedía que fuera su sobrina Maín.



**Don Pestarino pidió a los padres de Maín que la dejaran hacer esta obra de caridad. Los padres se opusieron. Ellos la necesitaban, pero, sobre todo, no querían que se contagiara. Don Pestarino insiste, entonces el papá respondió:**

**«Mandar a María allá, no, eso nunca: a lo sumo, si ella quiere ir, yo no me opongo».**

**Tímida y sinceramente, Maín respondió: «Si usted lo quiere, yo voy, aunque estoy segura de que me contagiaré».**



# Y Maín obedeciendo con alegría cuidó amorosamente a sus parientes, pero, se contagió.

Dos meses estuvo luchando entre la vida y la muerte, desde el 15 de agosto al 7 de octubre, en la casa de la Valgelata.



Esta casa es un lugar emblemático, situada en una calle cuyo nombre, por coincidencia, evoca la realidad de frío, hielo, muerte.

Pero más allá de la enfermedad y de la muerte que escapa milagrosamente, María encuentra un proyecto de vida diferente al que tenía ella: Era el proyecto de



*“Cada sarmiento que da fruto, el Padre, lo poda para que dé más fruto” (Jn 15,2)*



La misma naturaleza es nuestra Maestra



Maria Doménica observó cada estación.

De ella aprendemos el arte de esperar cada tiempo, sembrar, morir, brotar, crecer, dar fruto



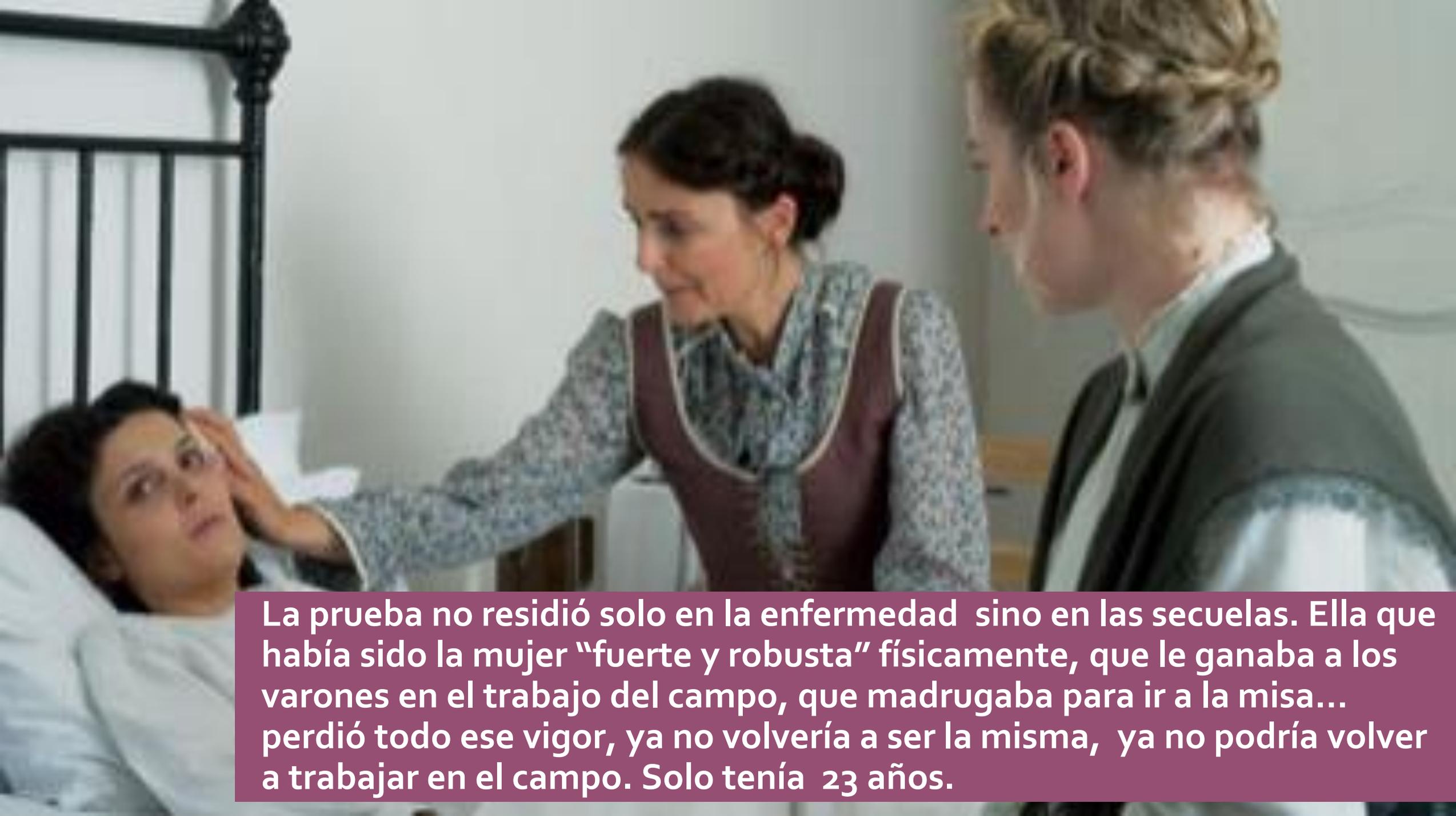
Ella misma lo vivió. Para florecer tuvo que pasar este proceso, de entrega y oblación; muerte y vida.



**Durante la enfermedad don Pestarino lleva todos los días la Eucaristía a María. La presencia sacramental de Jesús llega a ser para ella el verdadero viático, la fuente de su fuerza y el ánimo para afrontar el mal y para prepararse serenamente también a la muerte.**



En la enfermedad suceden algunos signos particulares:  
La más importante revela la *presencia de la Virgen* junto a su hija predilecta. Se enferma el **15 agosto** 1860, solemnidad de la Asunción, y cuando se levanta, pero convaleciente, fue un **7 de octubre**, fiesta de la virgen del Rosario. Otro hecho que resalta Maccono: «en la parte opuesta de la calle, estaba dibujada la imagen de María con la inscripción *Auxilium Christianorum*».



La prueba no residió solo en la enfermedad sino en las secuelas. Ella que había sido la mujer “fuerte y robusta” físicamente, que le ganaba a los varones en el trabajo del campo, que madrugaba para ir a la misa... perdió todo ese vigor, ya no volvería a ser la misma, ya no podría volver a trabajar en el campo. Solo tenía 23 años.

El camino del cristiano está marcado por momentos «positivos» de la crisis. Su itinerario, de hecho, va en línea ascendente y evolutiva.

La crisis, la prueba, estimula el desarrollo espiritual y da nueva vida, porque nos quita las seguridades, nos purifica, nos pide nuevas decisiones.





**La prueba nos permite entrar en una «dinámica virtuosa», por la que penetramos vitalmente en el misterio pascual de Jesucristo.**

**Solo a la luz de su muerte y resurrección podemos encontrar respuesta a nuestras preguntas y comprender también el sentido de nuestra vida y nuestra vocación específica.**



**María ha tocado el fondo de su realidad: se descubre creatura frágil, débil, necesitada, limitada y no se repliega tristemente en su debilidad, sino más bien da el paso decisivo: se abandona a los brazos de Dios y se entrega en la búsqueda incansable de la voluntad de Él escondida en estos acontecimientos.**

Vive su momento de “crisis”, de conversión, que la llevó a un modo nuevo de vivir la relación con Dios, intuido y conocido con una luz nueva.

La enfermedad del tifus cortó sus fuerzas: fue para ella ocasión de hacer la experiencia profunda de la fragilidad, de la debilidad física, psíquica, espiritual.

Fue el momento de la incertidumbre, de la inseguridad, de la búsqueda de la razón



Pero fue también el momento de la ascensión consciente de su pobreza y de la reconstrucción en torno a "algo" nuevo que se convirtió en el centro unificador de su vida.

El Dios de la prueba que la había arrancado de la "tierra" de sus certezas y ambiciones, se torna como única razón de existencia y le pide abandono confiado: la oración pronunciada durante la convalecencia revela su estado de ánimo:

*"Señor, si en tu bondad, me concedes todavía unos años más de vida, haz que los pase olvidada de todos, menos de ti"*





**Maín superó la crisis con sabiduría: la superó con realismo; aceptó su nueva realidad, no con miedo, sino con paz y activa vigilancia.**

**La superó con optimismo, con oración. Transformó la crisis en un espacio de comunión con Dios, contemplando su misterio en el silencio y en la intimidad; descubriendo en sí la morada de Dios que no abandona y el significado salvífico de la purificación.**



**No fue una “crisis depresiva”, sino un desarrollo serio de la propia relación consigo misma, con Dios, con los demás, para descubrir, poco a poco, la nueva misión que Él le confiaba.**



**Y María Auxiliadora también estaba con ella y se hizo presente de manera explícita.**

**Un día que caminaba, aún convaleciente, en una de las vías del pueblo, una pequeña colina llamada Borgoalto, tuvo visión, propiamente donde se construiría el Colegio de Mornese:**



**Le pareció ver frente a ella un edificio con toda la apariencia de un colegio con numerosas niñas. Se detuvo a contemplarlo llena de estupor y dijo para sí: ¿Qué es lo que veo? aquí no ha estado nunca este edificio. ¿Qué sucede? Y oyó una voz que le decía:**



*A ti te las confío*

*A ti te las confío*



*A ti te las confío*



*A ti te las confío*



*A ti te las confío*



Y comenzó una nueva etapa de su vida...  
Maín nos invita a asumir los sufrimientos con fe, esperanza y mucho amor y alegría, para dejarnos transfigurar y siempre renacer...



*Siempre renacer*

